



Agape

Abril 2019



Celebración Penitencial con niños y jóvenes

- Subsidio litúrgico diocesano -



DIÓCESIS DE
TERUEL Y
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia

***Celebración Penitencial
para
niños y jóvenes***



Del santo Evangelio según san Lucas 15, 1-3.11-32

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este acoge a los pecadores y come con ellos. Entonces les dijo esta parábola. Dijo: Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: "Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entrando en sí mismo, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros." Y, levantándose, partió hacia su padre. Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo."

Pero el padre dijo a sus siervos: "Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado." Y comenzaron la fiesta. Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: "Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano." El se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba. Pero él replicó a su padre: "Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!" Pero él le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado."

Ambientación.

Hola jóvenes: estamos aquí para celebrar esta tarde el perdón que Dios nos ofrece a los que nos acercamos a El arrepentidos.

Pedir perdón es bonito, pero nos cuesta. Nos exige reconocer que somos pecadores. Sólo los cristianos sabemos una cosa: tenemos un Dios que está dispuesto a perdonar siempre y, cada vez que perdona, nos hace felices y nos sentimos alegres.

Canto de entrada.

UN CORAZÓN ARREPENTIDO
ES LO QUE CUESTA DE VERDAD
ES EL COMIENZO DE UN CAMINO
QUE CADA DÍA HAY QUE EMPEZAR (BIS)

Y hay que empezar por lo primero,
por el afán de aparentar
que Dios se cansa cuando hablamos
y nuestra vida sigue igual (bis)

Si Dios olvida tantas faltas
y me perdona sin dudar
debo tratar de hacer lo mismo
sino mi fe no es de verdad (bis)

Celebrante.

Sed bienvenidos a la casa del Señor. Estamos aquí reunidos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Oración.

(Os invito a poneos en actitud de oración:
colocad las manos en forma de cuenco... Cerrad poco a poco los ojos
como mirando hacia adentro. Yo voy diciendo una oración que vosotros
vais a hacer vuestra)

Señor, Dios, con las manos abiertas para acoger tu Palabra, con los ojos mirando hacia adentro para ver en profundidad, con los oídos muy abiertos para escuchar bien tu mensaje, te pedimos nos envíes tu Espíritu que nos ayude a vivir como Jesús, tu Hijo. Dáanos luz para que nos demos cuenta de lo que no hacemos bien y de lo que podemos hacer mejor. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

Lecturas:

- * Lectura del santo evangelio según san Lucas 15, 11-32.
- * Comentario del presidente.

Pedimos perdón:

- * Ten piedad de nosotros:
 - Porque pecamos contra Tí.
 - Porque pecamos contra los demás.
- * Ten piedad de nosotros Padre:
 - Porque pecamos contra nosotros.
 - Porque no sabemos amar con fuerza.
- * Ten piedad de nosotros Padre:
 - Porque te olvidamos con frecuencia.
 - Porque no hablamos de TÍ a los demás.

Todos: Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros hermanos,
que he pecado mucho de pensamiento,
palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa,
por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María,

siempre Virgen, a los Ángeles,
a los Santos y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí
ante Dios nuestro Señor.

Oración:

Padre, queremos ser hijos tuyos,
pero no hacemos las cosas como a Tí te gustan.
Ayúdanos a seguir el camino de Jesús, tu Hijo,
y a ser sus jóvenes amigos.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

Confesiones individuales.

Acción de gracias.

Celebrante:

Al terminar de confesarnos, volvemos a orar **todos juntos, dando gracias a Dios porque nos ha acogido con su amor.**

TODOS:

Te doy gracias, Señor. Siempre estás dispuesto al perdón. Tú corazón no es duro. Tus brazos son grandes para abrazar y acoger. Este perdón recibido, Señor, me pone de nuevo en camino y me lleva a vivir perdonado y perdonando a todos los que están a mi lado. Gracias, Señor, por tener un corazón grande y querernos mucho. Dame fuerza para que mi vida sea una respuesta a todo el amor que regalas. Amen.

Celebrante:

Con la alegría del perdón recibid la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, ✠ Hijo y Espíritu Santo.